

Redacción, Administración y Talleres:
VILLARROEL, 91
Redacción 56131
Administración 31417
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Mes 6'00 Ptas.
Trimestre 18'00
Semestre 36'00 Ptas.
Año 72'00

La Prensa

Sábado, 21 de Marzo de 1942



"Nuestro Régimen no es ni un capricho ni una fórmula artificiosa de organización. Es una necesidad histórica, indispensable a la propia existencia de la Patria." — (Franco)

DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL

Precio del ejemplar: 25 céntimos

EL JAPON AMPLIA NOTABLEMENTE EL ALCANCE DE LA GUERRA MARITIMA

La "División Azul" en el Este



Camaradas de la "División Azul", en sus uniformes camuflados, se dirigen a una posición avanzada del frente del Este (Foto Orbis)

Croacia ya tiene Marina

Ha inaugurado un servicio de cabotaje

ZAGREB, 21. — La navegación croata costera ha reanunciado el servicio, en Dubronik. El pabellón croata fué izado en los vapores con toda solemnidad. — Efe.

Un potente partido anticomunista en Chile

Se propone liberar la América española del yugo extranjero

Discuten a tiros dos diputados radicales argentinos

SANTIAGO DE CHILE, 21. — El diputado Jorge González Combarros ha anunciado que se había constituido en Chile el partido Unión Nacionalista, cuyos fines políticos son oponerse al comunismo y liberar a Chile y a la América española del yugo extranjero.

El Comité Directivo lo forman dicho diputado, jefe del disuelto partido Vanguardia Popular chilena; el general retirado Carlos Vera y el profesor Guillermo Izquierdo.

Casi todos los elementos que apoyaron en las recientes elecciones al general Ibáñez se han sumado al nuevo partido. — Efe.

Incidente diplomático entre Argentina y Panamá

BUENOS AIRES, 21. — El Gobierno ha enviado una nota a Panamá en la que protesta contra la detención del cónsul argentino en aquel país, Alberto Oliveira César, que estuvo arrestado veinticuatro horas.

Oliveira César fué detenido por haber desautorizado públicamente las declaraciones de funcionarios panameños que juzgó irrespetuosas para la Argentina.

Hasta que este incidente quede resuelto, Argentina no aceptará las credenciales del nuevo ministro de Panamá. — Efe.

Los diputados radicales discuten a tiros

BUENOS AIRES, 21. — El diputado Ernesto A. Martiño ha sido detenido por haber disparado una pistola en el curso de una discusión que mantuvo con Aníbal Arbeletche, también diputado, durante la reunión de la minoría radical. — Efe.

Comentarios

FORMACION NACIONAL E IMPERIAL DE NUESTRAS JUVENTUDES

EN las laderas del Tibidabo, nueve centurias de cadetes realizarán mañana la plantación de 9.500 pinos, en un acto altamente significativo del género de formación que la Falange impone a las actuales generaciones españolas. En realidad, poco se adelantaría con la enseñanza teórica de nuestros postulados, si junto a ella no se diese ocasión de interpretar directamente los problemas a que aquéllos se dirigen con la decidida resolución de resolverlos. Es necesario que nuestros jóvenes camaradas vayan adquiriendo conocimiento de las duras realidades legadas a nuestra Patria por anteriores situaciones políticas, que prometieron mucho y no realizaron nada. Escuchamos antes los españoles, muchas veces, programas y campañas sobre repoblación forestal, en medio de una liberal hojarasca de tópicos que por sí sola daba la sensación de que todo había de quedar en vagas afirmaciones y frases superficiales, como así pasaba, porque no existía, en general, verdadera conciencia de los problemas. Los genios habían crecido dentro de esos pequeños mundos de egoísmos individuales y de clase, sin un sentido total de la vida nacional, sin elementos de juicio suficientes para distinguir en ella lo principal de lo accesorio. La Falange vino a devolver ese sentido total, a incorporar a las inquietudes de la Patria y a poner en nuestras manos los medios para elevar y edificar colectivamente una España Grande sobre el yermo solar de esa otra que nuestro Fundador contempló angustiada en su intenso peregrinar por las tierras y aldeas sumidas en el olvido.

A esas tierras desnudas llevan las Juventudes falangistas la gracia fecundante de su trabajo y de su alegría.

El nuevo Consejo de Ministros húngaro



He aquí a los componentes del nuevo Consejo de Ministros de Hungría, que preside Nicolaus Kallay. — (Foto Orbis)

Mac Arthur en Melbourne

"MI CONFIANZA EN LA VICTORIA ES COMPLETA"

"Todo dependerá de los recursos que me suministren"

MELBOURNE, 21. — El avión que conducía al general Mac Arthur, llegó a Melbourne a las 9'55 horas locales. Numerosas personalidades y abundante público esperaban al general norteamericano. — Efe.

Declaraciones de Mac Arthur

MELBOURNE, 21. — El general Mac Arthur ha llegado a Melbourne.

"Me satisface luchar en cooperación con los soldados australianos, declaro, pues los conozco y admiro desde la pasada Gran Guerra. Mi confianza en la victoria final es completa, pero hay que reconocer que los éxitos en la guerra moderna exigen algo más que heroísmo y decisión de arrostrar los peligros.

Ante todo se necesita una preparación esmerada, tropas bastantes, material suficiente y medios generales bastantes para hacer frente al enemigo.

No hay general que pueda hacer algo con nada. Mi éxito o mi fracaso dependerá ahora principalmente de los recursos que suministren los Gobiernos interesados en la suerte de Australia.

Temgo fe en ellos, y en todo caso haré todo lo que pueda por cumplir con mis deberes de soldado." — Efe.

Ford, revista a las fuerzas yanquis

MELBOURNE, 21. — El ministro de la Guerra, Ford, ha visitado el campo donde se encuentran concentradas algunas de las fuerzas norteamericanas llegadas a Australia.

El ministro australiano se mostró muy satisfecho de la buena organización del campo y del grado de preparación militar de los soldados yanquis. — Efe.

Nuevas medidas militares en Nueva Zelanda

WELLINGTON, 21. — Jones, ministro de Defensa Nacional, ha declarado ante la Cámara que las fuerzas neozelandesas han sido reforzadas y que se van a tomar una serie de medidas cuyo contenido es "secreto".

Asimismo manifestó que posiblemente serán llamados a filas más hombres casados de los que ahora se encuentran prestando servicio militar y que se procederá activamente a la construcción de nuevos aeródromos.

Para terminar, hizo saber que las escuadrillas de la aviación neozelandesa han pasado del período de entrenamiento al de servicio activo. — Efe.

"Nueva Zelanda dispuesta a luchar a ultranza", dice Frasser

WELLINGTON, 21. — Nueva Zelanda está dispuesta a lanzar a la lucha los mejores elementos humanos y materiales de que dispone, ha declarado el presidente del Consejo, Frasser, ante la Cámara de los Diputados.

Puso de relieve el orador que las fuerzas neozelandesas están ahora mejor organizadas que lo estaban a raíz de la entrada del Japón en la contienda.

Terminó su discurso manifestando su confianza en que con la derrota del Japón en aguas del Pacífico quedará asegurada la democracia en el Mundo. — Efe.

"Ganaremos esta guerra como las hemos ganado todas", dice Roosevelt

10,500 OBREROS MUERTOS POR INEXPERIENCIA EN TRABAJOS DE GUERRA

WASHINGTON, 21. — El día 6 de abril será condecorado al Ejército norteamericano, ha anunciado el presidente Roosevelt.

Con este motivo, declaró que los "Estados Unidos ganarán esta guerra, lo mismo que han ganado todas aquellas en las que han entrado".

También expresó el jefe del Estado norteamericano su confianza en que todos los hombres, mujeres de la Unión, "desde Seattle a Florida", combatirán con el mismo entusiasmo por la obtención de la victoria final. — Efe.

Diez mil quinientos obreros muertos, en un año, a consecuencia de accidentes del trabajo

GINEBRA, 21. — El presidente Roosevelt ha declarado en la Conferencia de Prensa, en relación con los rumores que circulan en los Estados Unidos acerca de los accidentes y catástrofes que se producen en las industrias de guerra, según informaciones recibidas de la capital norteamericana, que durante el año pasado se han perdido 400 millones de jornadas de trabajo a consecuencia de accidentes de esta índole y que 10,500 obreros han encontrado la muerte en estas catástrofes, a los que hay que añadir 350,000 que han quedado inutilizados para el trabajo por la misma causa.

El presidente trató de excusar estos hechos declarando que, en las empresas afectadas se habían producido los hechos a consecuencia de la falta de experiencia en trabajos de guerra. — Efe.

Danielle Darrieux y otros artistas de cine franceses, en Berlín

Invitados por la Cámara del Film alemana

Hoy serán recibidos por el Dr. Goebbels

BERLIN, 21. — Invitados por el presidente de la Cámara del Film alemana han llegado a la capital del Reich los actores franceses de la pantalla Danielle Darrieux, Janine Astor, Vivianne Romance, Suzy Declair, Albert Préjean, Renato Dary, Andrés Legrand y Pedro Houze.

Los huéspedes franceses asistieron en la residencia del presidente de la Cámara alemana del Film, profesor Karl Froelich, a una recepción en la que fueron presentados a los actores del cine alemán.

Por la noche se representó la película francesa "Premier Rendez-vous". El público acogió calurosamente el film y aplaudió a la actriz Danielle Darrieux. Después de la representación, los actores franceses se reunieron en el hogar de artistas alemanes, invitados por el profesor Benno Von Armin, en el que se encontraban también las estrellas de la pantalla alemana.

Los huéspedes franceses visitarán hoy la ciudad de la U. F. A. Babelsberg, y serán recibidos por el ministro del Reich, Dr. Goebbels. — Efe.

El Gobierno turco publicará un Libro Rojo sobre el atentado a von Papan

INONU CONFERENCIA, EN ESTAMBUL, CON SU EMBAJADOR EN BERLIN

ANKARA, 21. (S. E. T.) — El Gobierno turco proyecta la publicación de un libro rojo sobre el atentado contra el embajador alemán, von Papan, conteniendo un resumen de las investigaciones de la Policía.

En los círculos políticos se tiene la impresión de que este asunto alcanza mayor trascendencia de lo que se pensaba en un principio, ya que aparecen complicadas destacadamente personalidades.

El proceso, que se iniciará próximamente, será un acontecimiento de interés extraordinario. Al parecer, los principales acusados tenían relación y contacto con los círculos soviéticos. Se afirma que ha sido detenido en Estambul el ex agregado de Prensa soviético y corresponsal de la Agencia Tass en Sofía, Morosow. — Efe.

Los detenidos, trasladados a la prisión de Ankara

ANKARA, 21. (S. E. T.) — Los detenidos a causa de su complicidad directa en el atentado contra el embajador alemán en Turquía, von Papan, entre los cuales figuran dos mujeres y un número crecido de súbditos soviéticos, han sido trasladados a la prisión central de Ankara. Después de haber concluido sus trabajos, el juez instructor de la causa ha iniciado sus trabajos, mientras que el fiscal examina los autos.

Los informes más fidedignos coinciden en que antes de que finalice el próximo mes de abril no podrá comenzar la vista del proceso. — Efe.

Ismet Inonu recibe, en Estambul, al embajador turco cerca del Führer

ESTAMBUL, 21. — Ismet Inonu, presidente de la República turca, ha llegado a Estambul.

Por la tarde recibió al embajador de Turquía en Berlín, Gerde, que había llegado de Berlín por la mañana. Por la noche, el jefe del Estado y el embajador Gerde cenaron juntos. — Efe.

La autonomía de los Estados Bálticos

BERLIN, 21. (Especial de Transocean para LA PRENSA). — El establecimiento de una administración autónoma en los antiguos Estados bálticos —Lituania, Estonia y Letonia— es una acción de importancia capital para los pueblos del Este europeo. La población de esos tres Estados recién liberados del yugo del bolchevismo reciben el reconocimiento de una autonomía que no sólo garantiza una administración propia, sino que lleva en sí misma un muy elevado concepto de la propia responsabilidad.

Una autonomía, en fin, dotada de tan gran número de atribuciones que difícilmente pudieron soñarlos los pueblos que hace un año gemían bajo el látigo bolchevique. Así, entre otras, la designación de los más ancianos de cada distrito, que en todas partes y ocasiones serán los jefes naturales de los mismos.

Alemania demuestra con ello que todas las afirmaciones que le atribuyen la pretensión de anexionarse a la totalidad de Europa, con menosprecio de todo sentimiento de independencia, no pueden ser tomadas sino como insinuaciones. Da por contra a todos, y más especialmente a los pueblos pequeños, la ocasión de gozar de su independencia y desenvolverse dentro de ella. Los eslovacos esclavizados por los checos y los croatas bajo el yugo de los serbios saben ahora de una independencia que les permite dejar atrás su voz en el concierto de la comunidad continental. Realidades éstas que de los pueblos del Sudeste de Europa pasan a los Estados bálticos, aún en medio de la guerra actual.

Y es que el nacional socialismo tiene como parte principal de su programa el respecto a los hechos de carácter nacional. Alemania no podría, pues, considerar de modo indiferente para los demás lo que sostiene como fundamento inalienable propio. De ahí que toda la acción de Adolfo Hitler desemboca en consecuencias totalmente logradas, como estas medidas que acaban de ser aplicadas a Letonia, Lituania y Estonia. — Efe.

La Prensa japonesa aplaude la disposición del Gobierno

TOKIO, 21. La Prensa japonesa comenta la declaración publicada por la Marina japonesa y expresa su satisfacción por ella.

El Japón ha sido obligado por sus enemigos a someter los principios de su guerra marítima a una larga y sensible revisión, la cual se debe, también, al hecho de que la aviación y la radio han transformado por completo el aspecto de la guerra en el mar. — Efe.

El sector septentrional del frente australiano



Australia está en ple de guerra. Mac Arthur, jefe superior de las fuerzas anglo-yanquis encargadas de la defensa de dicho continente, ha llegado a Melbourne, donde ha asumido la dirección del Ejército, dictando las primeras medidas militares defensivas. Continuamos hoy la publicación del mapa en gran escala que iniciamos el jueves último, dibujado para LA PRENSA por Oñativia, insertando el correspondiente al sector norte, donde se ciernen con mayor intensidad la amenaza del ataque japonés.

LA REVISTA

La hora en el arte

RUBENS

UN conocido pintor y crítico acaba de explicar públicamente su reconciliación con Rubens. A vueltas con una breve historia de sus valoraciones en los medios franceses y afines, nos comunica cómo ahora le aparece claro el valor de las formas en movimiento, la jocunda carnosidad de los personajes del flamenco y sus heroicas actitudes. Queríamos que alguna de sus afirmaciones quedara subrayada a guisa de ejemplo.

No es de hoy, ni de ayer, que es de siempre, la transformación de las valoraciones artísticas. Aun en las obras geniales que constantemente fueron apreciadas, sus valores gustadores y comentaristas buscaron en cada caso lo que tenía que ver con los problemas que les agobiaban: lo que correspondía a la concepción del mundo y de la belleza. No hay que dar ejemplos, pues todos tenemos varios presentes en la memoria.

Así, pues, no es de extrañar esta transformación que Benet dice haber sufrido en su valoración artística de Rubens. Porque muchas cosas en el mundo han variado desde aquellos días, aun no demasiado alejados de nosotros, en que un Maurice Denis volvió de la Toscana, portando nuevos primitivismos. Y aparece esa fecha aquí por poner alguna, ya que Benet hace a ella referencia.

Muchas mutaciones hemos vivido, y como una de tantas expresiones de las mismas, aparece esta nueva valoración de Rubens, por Benet. En ella nos confiesa también que su lanzado en esta transformación de gustos fue Benet, con sus pinturas de muchachas rubias de carnosidades rosadas, en ambientes luminosos, coloreados. En los vahos opalescentes que bañan las pinturas del maestro impresionista y en sus carnosidades frutales: ¡Dios! Benet el camino para la comprensión y el amor a la pintura de Rubens.

Dicen que todos los caminos llevan a Roma. Benet, siguiendo a Renoir, paró en el flamenco.

Pero, claro, no todos los caminos son igualmente exactos. Y el segundo en esta comprensión no lo es. De las carnosidades de Renoir pasó Benet a las de Rubens, y tan la aceptación de las abundancias de color y de la hinchazón vino el aceptar el "vendaval que arremolina las figuras y las vestiduras ondeantes". Pero había partido de la carne y aunque ésta juega tan intenso papel en Rubens, no tiene en su arte todos los papeles. El definidor de su arte barroco, junto con su sensualismo, bien percibido por nuestro crítico, es el declamatorio heroico modo una fe y una religión no limitadas a la resurrección de la carne — como por error dice Benet —, sino, bien al contrario, toda la fe católicamente entendida en la barroca potencia de la contrarreforma.

Rubens opone, a frías claridades calvinistas de Vermeer — digámoslo con palabras que no son mías —, a las tenebrosas profundidades de Rembrandt, su exaltada y jocunda potencia, afirmando plásticamente las verdades católicas. La gloria de los Santos y su triunfo frente la posición hereje; la carne existente y perduradora, aunque otras más altas categorías existan: lo heroico, sentido como necesario y ejemplar.

Por eso críticos y pintores franceses y afines, en lo que va de siglo, preciaron en poco. Poco sintieron la posición católica; la carne quedó rota y triste; no entendían de lo heroico. Como las afirmaciones de hoy llevan por otros caminos, Benet cambió su valoración y abrió sus caminos críticos en alabanza de la gozosa pintura del flamenco. Su confesión pública es tan importante, como interesante su forma de ser expuesta. Hagamos de dominio en este su error e indiquemos los caminos por donde discurre ya la crítica de un fino perceptor como Rafael Benet.

Pero digamos también que Benet, pintor, perdura por caminos muy otros que los de la pintura de Rubens, y muy cercanos a los que siguieron los franceses de principios de siglo: los mismos que menospreciaron la potente y gozosa pintura del flamenco.

X. DE SALAS

Otros libros y publicaciones

- "Las Siete llaves", por Earl Derr Biggers. — Es una novela más del género policiaco, en la que este autor americano, indudablemente ducho en el desarrollo de estos temas, abandona a su personaje predilecto, el célebre Charlie Chan, para hacernos seguir, a través de una narración llena de complicaciones, una trama de vivo interés.
- "El Corpedo Amarillo". — Es una novellita de aventuras guerreras, de gran movilidad y emoción, en la que se utiliza el tema del heroísmo de que han dado muestra los bravos marinos nipones, para ofrecer una narración llena de interés.
- "La Industrialización y el Resurgimiento de España", por el Marqués de Rozalejo. — Hacia una economía nacional, subtítulo de esta obra, pronunciada en Gulpáscos, sobre problemas fundamentales de la hora presente, por el culto economista señor Marqués de Rozalejo, que fué Gobernador civil de aquella provincia.
- "El diablo a bajo precio", Pío Baroja. — Tras un atinado prólogo de Federico de Onís, destinado a la edición americana de "Zalacain el Aventurero", en cuyas páginas se contiene una conferencia pronunciada en Gulpáscos, sobre problemas fundamentales de la hora presente, por el culto economista señor Marqués de Rozalejo, que fué Gobernador civil de aquella provincia.
- "El diablo a bajo precio", Pío Baroja. — Tras un atinado prólogo de Federico de Onís, destinado a la edición americana de "Zalacain el Aventurero", en cuyas páginas se contiene una conferencia pronunciada en Gulpáscos, sobre problemas fundamentales de la hora presente, por el culto economista señor Marqués de Rozalejo, que fué Gobernador civil de aquella provincia.
- "El diablo a bajo precio", Pío Baroja. — Tras un atinado prólogo de Federico de Onís, destinado a la edición americana de "Zalacain el Aventurero", en cuyas páginas se contiene una conferencia pronunciada en Gulpáscos, sobre problemas fundamentales de la hora presente, por el culto economista señor Marqués de Rozalejo, que fué Gobernador civil de aquella provincia.

Conferencias

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

Bajo la presidencia del doctor don Eduardo Alcobé y con asistencia de numerosas personalidades, dió ayer en esta Corporación su segunda conferencia el doctor don Rafael Benet, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Breslau doctor Wilhelm Gieseler.

El conferenciante expuso, con su reconocida competencia, los principales resultados de las investigaciones y estudios realizados por él mismo durante diversos viajes, especialmente por América del Sur, y relativos a las enfermedades de los animales, particularmente los terneros y las hormigas podadoras, de tan perniciosos efectos para la agricultura de esta zona, como se ilustra con abundantes proyecciones y dos interesantes películas.

EN EL INSTITUTO DE CULTURA ITALIANA

Ayer noche, ante selecta y numerosa concurrencia, y presidiendo el acto el honorable Conde de Italia, Con. Camerini, el comandante general, por el Excmo. Sr. Capitán de Armas, don Juan de la Cruz de Foz, por la Diputación Provincial, y el señor Gasparetti, director del Instituto Italiano, se celebró una extraordinaria velada, con motivo del primer centenario del nacimiento del gran novelista italiano Antonio Fogazzaro, del que, en esta Corporación se celebró una espléndida conferencia, en la que brillantemente se hizo eco el profesor don Rafael Benet.

En documentado estudio del mencionado novelista, el señor don Rafael Benet describió la niñez del autor, del que todavía la crítica no ha dado a conocer la virtud de sus obras, de su espíritu, de su valor literario en su concepción, pero de grandes efectos y consideraciones.

EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS

En la sala de conferencias de la Academia de Ciencias Médicas, ayer a las 730 de la tarde, prosiguió la serie de comunicaciones correspondientes a la Asociación de Neurología-Psiquiatría. Los doctores Heuyer, Ajuaraguera y Pígem disertaron sobre el síndrome de alienación mental de Clerambault y su importancia en la Psiquiatría. Los doctores Simeiro y Roca Vinals y el doctor Fuster dieron la segunda y tercera comunicación, respectivamente, y el señor Gasparetti, director del Instituto Italiano, se celebró una extraordinaria velada, con motivo del primer centenario del nacimiento del gran novelista italiano Antonio Fogazzaro, del que, en esta Corporación se celebró una espléndida conferencia, en la que brillantemente se hizo eco el profesor don Rafael Benet.

NOTICIAS de Exposiciones

El día 4 de abril expondrá en las Galerías Pallarés el gran pintor E. Onofra. Su historial a grandes rasgos es el siguiente: Medalla de honor en las Exposiciones nacionales e internacionales de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Buenos Aires, Berlín, Munich y Panamá; de plata en Bruselas, Méjico y otras. Representado en los Museos de Roma, San Luis (EE. UU.), Barcelona, Madrid, Oslo, Santiago de Chile, Rosario de Santa Fe, etc.

Por sus méritos artísticos ostenta la Legión de Honor, es Gran Oficial de la Corona de Italia y posee la Gran Cruz de Isabel la Católica. Académico de la de Bellas Artes de San Fernando, de San Luca de Roma, del Virtuosi al Pantheon (Roma), miembro del Instituto de la apertura de la Exposición de dicha figura del arte próximamente. Fue espada de honor del mundo artístico barcelonés.

Se ha inaugurado en Madrid una Exposición de pintores alemanes en el frente organizado por el Instituto Alemán de Cultura de Madrid, patrocinada por el embaajador alemán y con asistencia del jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Ximénez de Sandoval, el jefe de la Sección de Prensa nacional; la dirección de la revista "Voz"; el presidente y secretario de la Asociación de Directores de la Agencia "Efe", y numerosos periodistas, quienes fueron recibidos por los agregados cultural y de prensa de la embajada alemana. La Exposición está instalada en el Salón de Exposiciones de la Asociación de la Prensa y en ella figura una variada colección de obras pictóricas que son un reportaje bello de la campaña actual. La Exposición fué inaugurada por el embaajador alemán, señor Von Steiner, con asistencia de los ministros de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, así como otras autoridades y jerarquías españolas y alemanas.

En las Galerías Españolas se inaugura esta tarde una Exposición de pintura; una de paisajes de Tomás Viver, y otra, de retratos, de Matilde River.

En las Galerías "Arte", se inauguró una Exposición colectiva de algunas de las obras que figuraron en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que se celebró en esta ciudad. La Exposición resulta ser una de las Exposiciones más dispares que hemos visto; desde las obras de los pintores de la escuela de los francos, pasando por las de algunos casos, cuáles son las que más destacan, si las malas, que son muchas, o las buenas, que son pocas, pero que llegan a obscurecer obras, como por ejemplo las de Villaverde, Carrión y otros. No obstante, es digno de tenerse en cuenta este esfuerzo realizado por dichas galerías para atraerlos, aun cuando sea en una visión de este tipo, un aspecto de un buen número de obras que figuraron en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

En las Galerías "Arte" se inauguró una Exposición de pinturas originales de Francisco Serra, interesantísima por la escasa cantidad de estas Galerías el pintor D. José Beltrán, inauguró también otra Exposición de sus obras, de la que nos ocuparemos en breve.

En las Galerías "Arte" se inauguró una Exposición de pinturas de D. G. Sacharoff, que ha pintado en esta ciudad algunas de sus obras, que se exhiben en el Circuito de Bellas Artes, de Madrid, y que, por su interés en los medios artísticos de nuestra ciudad.

En las Galerías Layetana se inauguró una Exposición de pinturas, original de Pedro Borrall.

Esta tarde se inauguró en las Galerías de Arte "Argos", una Exposición de pinturas de D. G. Sacharoff.

NOTICIAS de LIBROS

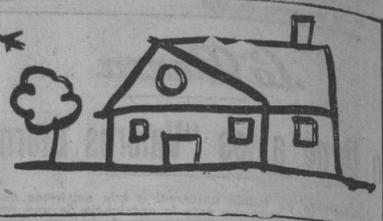
Los Iconoclastas

Por Manuel Segalá

Los múltiples y variados calificativos que se han querido dar a nuestro siglo debiera añadirse uno nuevo: el de iconoclasta. Bajo el pretexto de la sinceridad y del íntimo conocimiento por el público de los valores fundamentales, se derriban los ídolos hasta ahora situados en regiones inaccesibles. No puede negarse que carezca de razones el calificativo de sincero. Es inmensa la cantidad de memorias y de diarios íntimos que, aunque escritos bajo la aparente intención de conservarse íntimos, fueron concebidos con la secreta esperanza de que algún día pertenecieran al dominio público. ¿Qué hasta en el humilde y obscuro profesor de Ginebra alienta esta vanidad "post mortem"? No es a éstos a quienes vamos a referirnos en el presente ensayo. Ellos supieron el por qué anotaron con tan ejemplar perseverancia sus más íntimos pensamientos.

Los iconoclastas son los divulgadores — y los lectores — de la vida y el epistolario inédito de las grandes figuras de la Historia de la Intelectualidad. De un tiempo a esta parte escritores, editores y lectores parecen haberse puesto de acuerdo para escribir, editar y leer biografías y epistolarios íntimos de los genios. Los primeros, como concesión a la voracidad del público; éste, interesado en el conocimiento de la vida de los grandes hombres. Sin embargo, bajo esta aparente curiosidad, a través de este interés por la historia de los que legaron algo impercedero a la Humanidad, existe el deseo morboso de la iconoclastia. La gente, al conocer íntimamente a los genios, descubre que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres movidos por idénticas pasiones, con iguales errores, con preocupaciones similares. Y aquí comienza el derrumbamiento de los ídolos, encumbrados a alturas inaccesibles de semidioses, que se convierten en figuras de barro vulnerables a la crítica. No se valorizan por sus obras, sino por su vida, por sus pasiones. Ya nadie conoce a Dostoyevsky como el autor de "Crimen y castigo", sino que ven en él al hombre enfermo, dominado por los vicios y que escribía cartas a "su ángel" pidiéndole dinero; ya nadie ve en la figura de Napoleón Bonaparte, el Emperador de Occidente, al estratega genial que se adueñó de Europa, sino al romántico, quizá un poco cursi, que escribiera apasionadas misivas a Josefina, la emperatriz; ya nadie supone bajo sublimos, sino la presencia de las preocupaciones del conde de los señores, descubra que éstos también han sido hombres mov

REVISTA DE LA MUJER Y DEL NIÑO



CUENTO

Primavera fugaz

Con los ojos limpios de sueño, suelta la triguera mata de pelo, la muchacha se asomó a la balconada de la casona. De los prados vecinos llegaba un olor fresco y jugoso; aroma de río claro y de esponjosa hierba. El sol, vivo y brillante, deslumbraba en la nieve de las cumbres.



Con la mirada ávida del matinal encanto, la muchacha fué recorriendo toda la jocunda amplitud del valle. En las cercanas laderas un almendro se decoraba tímidamente con los primeros brotes florecidos. Bajo el silencio absoluto, no turbado ni por el vuelo de los insectos, la pródiga campiña desbordaba sus primores.

Nunca en aquella época del año se viera el valle tan bello y luminoso. Un febrero inusitadamente benigno derramaba los dones de una primavera todavía remota. Los arroyos, deshelados, soltaban la cristalina melena de sus aguas y la tierra, a su alrededor apuntaba los verdes alegres de la hierba, todo el campo semejaba exultar de gozo.

Pero la muchacha, también contenta, también vibrante de escondidos e incomprensidos anhelos, albergaba en el fondo de su corazón el temor receloso de aquella primavera prematura. Fugaz la bonanza, ella sabía muy bien cuán efímera había de ser. Y tras ella colgarían aún largas semanas de cierzos y ventiscas. Otra vez los arroyos se aquietarían con la helada y otra vez la verde hierba se marchitaría bajo la nieve endurecida. De nuevo el viento azotaría las ramas del almendro, arrancando las flores apenas apuntadas. Y el cielo se cubriría de nubes y el bronco bramir de la tempestad atronaría el valle amable.

¡Si ella pudiera engañarse con la misma sencillez que se engañaba el arroyo y el almendro! ¡Si ella pudiera entregarse a la emoción fugitiva del momento sin los temores de lo inevitable del fondo de la casa. Y la muchacha sacudió su cabeza, como si quisiera sacudir el pensamiento.

—Voy, mamá.
—Cuidadosa y prudente, la madre vivía siempre pendiente de la salud de su hija.

—No te estés en el balcón, María; así es como se cogen las pulmonías.
—La muchacha sonrió.
—Sí, mamá, ya entro. ¡Es que está todo tan bonito!
—A la tarde darás un paseo con tu padre, pero apártate de esa corriente.

Con la última mirada a los campos fecundos, a los rebafos de la verdeante, al almendro florido, la muchacha cerró el balcón.

A la tarde salió de paseo, pero no con el padre, que quería aprovechar el tiempo bonancible para sus trabajos agrícolas. Más la tibieza del ambiente se mantenía tan plena que fueron disipados los recelos y la muchacha obtuvo permiso para marchar sola.

Todos los caminos le eran familiares. Cien veces los llevaba recorridos, pero nunca los viera como entonces, bajo la viva luz de la tarde del sol invernal. Todas las cosas tenían un color nuevo y se hacían extraordinariamente gentiles. Olvidada de sus temores, la muchacha gozaba con fruición del nuevo encanto. Y las dulces angustias en que se debatía su corazón, la embargaban cada vez con más suave presión.

Pasado a paso, sin prisas, jugueteos de pies, como el gozocillo que junto a ella saboreaba todos los placeres de aquella primera salida a la invernal reclusión, iba la muchacha desbordando sus anhelos, tan vastos y tibios como la luz del sol, por todos los contornos del valle ameno.

—¡Adiós, señorita! —le gritó desde la lejanía la voz de un gañán, que mientras vigilaba con ojos soñolientos el hato, intentaba con buen éxito silbar la canción oída tímidamente en las gramolas del vecino pueblo.

—¡Buenas tardes, hijal! —le gritó desde un caminito paralelo y distante el señor cura, que pasaba plerórico de satisfacción, con el balandrán desahogado y mordisqueando una ramita.

Al pie de un otero, esmaltado de un verde centenario de encinas, halló a su padre, que dirigía la tarea de tres robustos campesinos. Estaban abriendo un desagüe.

—Se encharcaba el agua allá arriba y todos los años se nos pudría la hierba de aquel prado —explicó el padre—. Pero ahora desviamos el arroyo hacia este lado y así podremos ensanchar la huerta.

—Estaba orgullosa de sus tierras, pero ella miraba tanto y con tal interés, que en realidad no lograba ver otra cosa que esas tierras como cosa viva y productiva, sin que sus ojos lograran alzarse jamás a las alturas infecundas, pero soberbias de las montañas.

Sola continuó su paseo la muchacha. Sola con sus deseos y sus pensamientos. Ella amaba todo lo grande y lo hermoso, pero no sabía expresarlo ni tampoco encontraba ante quien expresarlo.

De pronto el gozocillo comenzó a ladrar, con agudo y aflautado griterío. El camino doblaba en recodo y al trasponerlo la muchacha quedó sorprendida. Tumbado sobre la hierba, con el rostro vuelto hacia el cielo, un hombre joven canturreaba entre dientes.

No se parecía a ninguno de cuantos hasta entonces conociera. Vestía con elegancia y desahogo a un tiempo. Tenía una frente noble y amplia y manos finas de largos dedos.

—¡Dioses del Olimpo! —exclamó al ver a la muchacha. Y se puso en pie, mientras el pequeño can arreaba en sus ladridos.

—¡Buenas tardes! —logró apenas murmurar María, sorprendida.

—¡Maravillosas —confirmó el joven acercándose—. ¡Maravillosas por entero, ya que sirven de marco a tanta belleza!

María enrojeció. No sabía cómo conducirse y evitaba mirar a los ojos, profundos y de amplia mirada, del joven que la contemplaba sonriente.

Pero aunque su ánimo se encontraba cobijado y la situación era sorprendente e inesperada, no hubo dificultades. Como en una fábula clásica, las miradas se entendieron antes que las palabras, y un hábito de predestinación dio vida y forma a todas las cosas.

Y cuando continuó su paseo, ya no iba sola. Su lado el joven hablaba de cosas nobles e insospechadas, mientras la luz reflejada en las cumbres les envolvía en una niebla de claridades. El forastero era músico, un compositor ya famoso y conocido, que buscaba temas pitorescos. Escuchaba a los pastores cuando entonaban sus viejas tonadas —y les reprimía cariñosamente cuando tarareaban las musiquillas de moda llegadas hasta aquel rincón de mundo—. Tomaba notas del tono de antiguos romances, y oía el rumor del viento en la hoja sonora de los nogales y el murmurar del arroyo entre las piedras lisas y redondeadas de siglos.

El sí sabía mirar a las cumbres y al cielo. Y cuando sus ojos descendían a las cosas de la tierra, era sólo para observar la policromía de una flor y la gracia de un ramaje peinado por la brisa.

Mientras le escuchaba, la muchacha sentía redoblarse en el pecho la extraña angustia que la acongojara por la mañana. Sólo que ya el secreto se traslucía y tenía un nombre.

Primavera fugaz... Tres días sólo duró la bonanza del tiempo. Al cuarto un pardo nubarrón cubrió los cielos por Occidente y las ramas del almendro temblaron, dando al aire la sémbrera de sus flores.

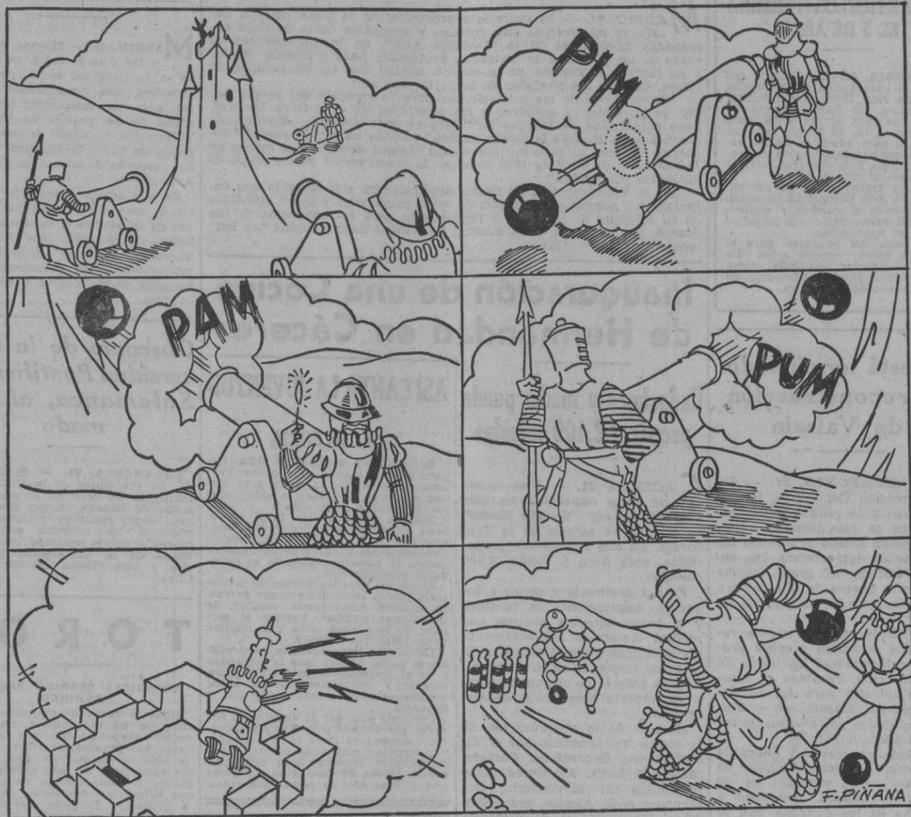
Otra vez en la balconada, la muchacha desatendía las llanuras de su prudente madre. También ella, como el arroyo y la hierba, fué, al fin, engañada por la mentida primavera. Y ahora miraba avanzar el desengaño con el pardo nubarrón de Poniente. La nube fosca que se cernía sobre las montañas envolviendo en helados velos el fulgor de la nieve, y tendiendo su sombra sobre el camino que veía marchar, ya en la lejanía, al joven de las nobles palabras y los ojos de amplia mirada.

Deshojada, como la flor del almendro, la angustia de la muchacha, que fué luego ilusión, se esparcía por el valle a la primera embestida del viento invernal.

R. J. SALVIA

Aventuras del Mago Pirula

(DIBUJO F. PIÑANA)



Los preludios ya esgracia y esgracia tan finalizando para comenzar el concierto que nos van a brindar todas las notas combinadas.

Los colores, las telas y flores formando contraste con las blancas y negras, corcheas, fusas y semi fusas. Canción de primavera, la Naturaleza también cambia su vestido; las flores, el color, y los pajarillos, su canto es más fuerte y brioso, todo empujado por los días placenteros que nos envuelven en la máxima alegría de su luz.

Nosotras, al vestido, lo muy femenino; los modistos están en el período álgido de demostrarnos que mientras nos entregamos al descanso, ellos, con su ingenio creador, no han cesado ni un solo instante en ir acumulando ideas sobre idea hecha materia, y nota sobre nota, para formar el modelo que hoy son exhibidos en los salones de Moda 1932, para mañana ser los compañeros de todas las mujercitas que se quieren engalanar.

Es algo que la mujer necesita; no es que con eso diga yo o ataque de trivialidad; muy lejos está de mi ánimo y comprensión; creo que emana sentido bien diferente de mis propios escritos, pero la mujer, entre las flores, es la flor más exultante y justo es que piense en su arreglo y embellecimiento personal, sin menoscabo de su virtud.

El vestir siempre fué el tema, y no de ahora; otros tiempos fueron peores, y si no, veamos estos apuntes sobre la misma materia del tiempo de Felipe IV, y en España.

—A pesar de los apuros financieros que se experimentan, las mujeres de hoy son un mapa del Mundo. ¡Oh el lujo!, exclama Fray Juan de la Cerda.

Y es que mirándolas sus chapines, se verá Valencia; en el oro de la faldilla y las basquiñas a Milán; en el "aguas" y las demás reliquias a Roma; en sus briniquinas y collares, Venecia; en las perlas, a las Indias occidentales; en perfumes de suaves olores, a las orientales; en las telas y lienzos, a Flandes e Inglaterra.

Los tiempos de ahora son y no son otros, existe otra mentalidad, pero el fondo nuestro de mujer es, ha sido y será el mismo.

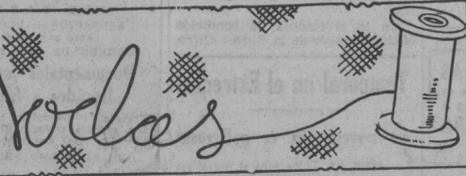
Sepamos elegir lo que nos haga más bellas y elegantes en el ambiente: Moda

BELLEZA

“Los trazos de tu cara no revelaban una belleza que dominara, ni era tu cuerpo un derroche de distinción, pero en cambio, fuiste tan dulce y tan ferviente de voluntad, tan firme para soportar la mayor contrariedad, tan apacible y tan serena, que cautivaste a todos los que en vida te trataron. ¡Y va a reinar en los dulces recuerdos del recordar! Mansa y longánime, cierra oídos a toda rebeldía, a toda protesta.” (Isabel de Braganza).

Este recuerdo que he recogido de la biografía de una mujer, puede hacer un pequeño comentario que encuadre muy bien en la belleza. No era bella, pero supo dar a su cara ese gesto de sensibilidad exquisita que exterioriza cuando el alma está compenetrada de bondad, alma llena de sensitivas y cálidas flores espirituales, que con sus colores y perfumes alegran y consuelan.

¡Qué clase de misterio tienen o ejercen esas personas en los de-



más que al separarse de ellas una se siente en el vacío más grande, falta de fuerza para obrar y sin luz en los ojos para saberse guiar.

No fué bella, pero su paciencia soportó todo, alcanzando éxito lisonjero en las altas empresas en que se empeñó, formando pareja

su esperanza y su fe, Teresa de Jesús, la doctora española, también en sus escritos nos lo ha glorioso. “La paciencia todo lo soluciona, la fuente del buen humor, de la alegría, etc. Ahora hay personas que soportan con estoica paciencia la enfermedad, sin que el carácter se les agrie, sin contradicción alguna, pero ya merecen un “Cuervo sano, alma sana y valiente del corazón”, exclama el moralista.

Uno de los mejores elementos para poseer una belleza material, no cabe duda que es la salud, es la fuente del buen humor, de la alegría, etc. Ahora hay personas que soportan con estoica paciencia la enfermedad, sin que el carácter se les agrie, sin contradicción alguna, pero ya merecen un “Cuervo sano, alma sana y valiente del corazón”, exclama el moralista.

Si empezásemos, podría el pequeño comentario engrandecerse y llenar cuartillas y más cuartillas, pero no es esa mi intención. Tened cuidado al sonreír; de la misma manera que una sonrisa puede parecer una burla, puede también dar a entender lo que no habéis querido decir de palabra, y aún lo que no habéis siquiera pensado. Dad a vuestra sonrisa la expresión que el momento exija. Sonreír es hablar, y la expresión es a la sonrisa lo que el acento a la palabra. Una sonrisa luxuriosa no es una sonrisa; es una mueca. La sonrisa no debe nunca expresar altivez, desdén, desprecio, ironía, sarcasmo, ni malicia; sino bondad, dulzura, amabilidad, satisfacción, tolerancia. No olvidéis que los ojos, a su modo, también sonríen; vigilad vuestras miradas.

RESPUESTAS. — Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

—Marie Rose: Con mucho gusto. La cara, ¿qué cuidado requiere? Los siguientes: Los objetos que se usen para la limpieza de la cara, y en general para el aseo, han de ser absolutamente personales y mantenidos limpios escrupulosamente. Muy mal el uso de las esponjas; no hay modo de limpiarlas y las suple perfectamente un trozo de algodón que se arroja una vez de usado. Las brochas y peines se lavan con agua amoniacal, una cucharada grande por un litro de agua. Los objetos metálicos se hierven o se lavan con una solución de formol, una cucharada para un litro de agua. La cara debe lavarse mañana y tarde. Esto último es muy importante. Agua fresca para las pieles secas; caliente para las grasas, y después crema grasa o seca, según uno u otro caso y pólvos. Puede ponerse en el agua para lavarse una cucharada de benjuí. En las pieles secas se añade al agua una cucharada pequeña de vinagre. El perfume que estimula las funciones de la piel, y para terminar, agua de Colonia las pieles grasas y vaselina las secas. —GILNESI

SECRETO DE TI PARA MI

PISCIS. — Extremando la franqueza que vengo usando en todas las respuestas de esta Sección, debo decirle que, efectivamente, mucho me temo que lo que a usted le sucede pueda constituir un grave obstáculo para que obtenga la felicidad a que tiene derecho. Claro está que entra en lo posible que usted al escribirme se haya dado a llevar excesivamente por la modestia, especialmente en el último de los juicios que formula acerca de sí misma, pero como no tengo posibilidad de comprobar hasta qué punto puede o no tener razón, dejaré este punto flotando en lo inconcreto. Ahora bien, lo interesante para usted es que todos esos inconvenientes con que tropieza para desenvolverse en sociedad son de naturaleza subjetiva. Mi consejo es éste: lea usted mucho. La facilidad de palabra en la conversación se obtiene sencillamente cuando se posee una regular cultura. Y en los libros hallará usted todas las normas que necesita para desenvolverse arosamente. Lo demás vendrá luego por sus pasos contados.

ELISABETH Y MERL. — Creo que no tienen ustedes motivos para preocuparse. Esa frase que les produjo tanto desconcierto, no pasa de ser una opinión particular, dictada evidentemente por la melancolía. Sigán, ustedes sus caminos en la vida sin hacer caso de quienes no merecen ni siquiera que se les escuche. Este es sólo un incidente molesto pero insignificante, que dentro de unos meses habrán olvidado por completo.

EL GRAN ANTONETTI. — Sinceramente, no me cabe en la cabeza que se puedan tener celos injustificados. Lo de que es un amor de amor no pasa de ser un sofisma, como afirmaba en una de mis anteriores respuestas. Un poco de fuerza de voluntad es todo lo que usted necesita para librarse de este riesgo que amenaza su felicidad y, lo que es peor, la de su novia. Ahora bien, en el terreno particular me sería muy grato prestarle la cooperación que usted necesita para librarse de este riesgo que amenaza su felicidad y, lo que es peor, la de su novia. Ahora bien, en el terreno particular me sería muy grato prestarle la cooperación que usted necesita para librarse de este riesgo que amenaza su felicidad y, lo que es peor, la de su novia.

V. E. D. — Agradecido a sus frases. Efectivamente, puede usted tener razón y una correspondencia de ese tipo habrá de ser —aunque no siempre— medio adecuado más que para la adquisición de unos conocimientos culturales, para la obtención de una solución de paz. Pero a este respecto he de decirle que usted la necesita mucho más que otros, pues escribe con una corrección envidiable. Por todo ello me resulta más penoso el no poder ayudarle mediante esta Sección, pues he de sujetarme en ella al cumplimiento de unas normas que serían transgredidas en este caso. Ahora bien, en el terreno particular me sería muy grato prestarle la cooperación que usted necesita para librarse de este riesgo que amenaza su felicidad y, lo que es peor, la de su novia.

EL GOROSTIZA. — Desde luego, sería de todo punto indiscreto el ir a su casa. ¡Ha de ser muy largo el luto que ella lleva! Porque si no ha de serlo, vale la pena esperar, ya que a su término se presentarán las ocasiones con mayor frecuencia. No me dice usted si sus relaciones amistosas son íntimas o solamente superficiales. En el primer caso puede usted escribirle e iniciar así sus relaciones por correspondencia, aunque es un medio muy poco aconsejable. Busque usted la ocasión y sea cauto al emplearla. No se desespere, aunque pasen los días sin que esta ocasión se presente. Si es usted constante, al cabo logrará lo que se propone.

KOMERO DE GUZMAN

En esta Sección hallarán respuesta todas las cartas que sean dirigidas al redactor encargado de la Sección "Consultorio" de LA PRENSA, y que vengan firmadas simplemente con seudónimo.



LA CASA

Los cestos y todos los objetos de mimbre, si se cepillan con agua salada, quedan como nuevos.

Los guantes de goma se lavan con agua jabonosa tibia, puestas alternativamente, en la mano respectiva. Se secan a la sombra sin enjugarse, y si quedan tiesos, se frotan suavemente.

Las mantas de lana se lavan, dejándose toda una noche en agua que contenga cucharadas de borax y jabón. Por la mañana fríenlas y déjese escurrir; aclárese luego con agua fría; tiéndase, para que se seque. No se debe torcer.

DE COCINA

POTAJE DE JUDIAS. — Se ponen las judías en agua fría y sin sal al fuego en una olla; cuando empiezan a hervir se les tira el agua y se les pone otra fría y se suelta un poco de aceite de pimienta entera, y así se ablandan más. Se les añade un tomate crudo, una cebolla, una cabeza de ajos entera, un pedazo de canela en rama, una hoja de laurel y unos granos de pimienta entera, y se ponen a cocer. Cuando hiervan se les agrega unas cucharadas de aceite crudo. Al tiempo de apartarlas del fuego se sazonan con sal, pimienta y canela y un poco de azúcar de caña. Se les puede poner un poco de vinagre, al gusto.

COLIFLOR A LA CUBANA. — Partida en ramitos, se pone la coliflor en un adobo de sal, orégano, un par de dientes de ajo y un ramito de perejil picado y medio vaso de vinagre. A la hora de estar en este adobo, se echan en una cazuela, donde hiervan con agua y sal hasta que estén cocidas. Se sacan y se escurren. Bájense algunos huevos con un polvito de pimienta, se empanan en él los ramitos de coliflor abundantemente y se frien en aceite bien caliente, sirviéndose seguidamente.

CONEJO CON SALSA DE CHOCOLATE. — El conejo después de limpio se corta en trozos iguales, se fríe con aceite caliente; después de fritos se ponen en una cacerola; con el aceite que queda en la sartén se fríe una cebolla cortada muy fina, un manojito guarnecido y un vaso de vino blanco; al estar reducido, se añade medio litro de caldo y se cubre el conojo con esta salsa. Se machacan unas almendras tostadas, 35 gramos de chocolate diluido con un poco de agua caliente y se mezclan al conejo. Al estar el conejo blando se pasa la salsa por el colador.

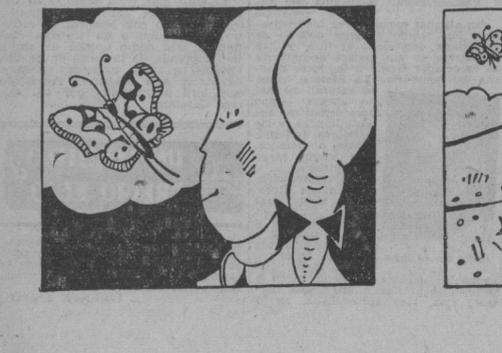
CONSEJOS

LAS patatas, después de peladas, si se exponen al aire se empapan; si se cocen a fuego fuerte, se rompen antes de estar cocidas.

LOS huevos constituyen un factor importantísimo en la alimentación, no sólo por su valor nutritivo, sino por su facilidad de asimilación, digestión y sus propiedades reparadoras.

TODOS los huevos tienen en uno de sus extremos una pequeña ranura de aire. Cuando el huevo es fresco, esta cámara es muy pequeña por lo tanto, el huevo pesará; pero a medida que el huevo se va poniendo esta cámara aumenta de tamaño y el huevo disminuye de peso.

Cuca caza mariposas



HISTORIETA MUDA por Iruzo



HISTORIETA MUDA por Iruzo



HISTORIETA MUDA por Iruzo

